

MAESTROS DEL SABER PARA TIEMPOS MODERNOS

Juan Carlos Ochoa Abaurre
UNED- Pamplona. UPNA-Tudela de Navarra
Juancarlos.ochoa.abaurre@gmail.com

Resumen

Los primeros pensadores de la Antigua Grecia -los Maestros del Saber de la cultura occidental- siguen siendo, hoy más que nunca, un referente para nuestra época Moderna; y lo son de manera especial para estos tiempos de crisis de la Filosofía en España. Estos Maestros otorgaron al pensamiento una finalidad práctica, por medio de respuestas a grandes preguntas. Esta practicidad es la que hay que rescatar para la Educación española.

Abstract

The first thinkers of Ancient Greece -the Masters of Knowledge of Western culture- continue to be, today more than ever, a reference for our Modern era; and they are especially so for these times of crisis of Philosophy in Spain. These Masters gave thought a practical finality, by answering great questions. This practicality is what must be rescued for Spanish Education.

Introducción

Los primeros pensadores de la Antigua Grecia -los Maestros del Saber de la cultura occidental- siguen siendo, hoy tal vez más que nunca, un referente para nuestra época Moderna; y lo son de manera especial para estos tiempos de crisis de la Filosofía española en el ámbito educativo. Son nuestros Maestros y nosotros sus aprendices.

Los filósofos del Siglo VI a. C. que surgieron en Asia Menor -en Mileto, Éfeso, y Focea y en la isla griega de Samos- otorgaron al

pensamiento una finalidad práctica; y esta orientación pragmática es la que hay que rescatar para la Educación en España.

Estos Maestros del Saber -Tales, Anaximandro y Anaxímenes; Heráclito, Parménides, Pitágoras y Empédocles- fundamentaron sus indagaciones en la búsqueda racional e intuitiva de un Principio como origen del Cosmos. Y sus investigaciones tuvieron además una finalidad pragmática relacionada con la física y la razón; y su labor filosófica fue afín al fenómeno del chamanismo, la iatromancia y la espiritualidad. Así *physikos* pasó a designar con el tiempo a curanderos, médicos adivinos y a iatromantes.

Pues bien, se hace necesario enseñar que los orígenes del Pensamiento Occidental se inscriben dentro de este marco de sabiduría práctica. Esta labor otorga a la enseñanza de la Filosofía en España una destacada utilidad; la que hoy necesita para salir del ostracismo a la que ha sido conducida. Se trata de una nueva orientación pedagógica, para que la Filosofía siga estando viva; y como educadora sea imprescindible en la formación del alumnado y sirva como guía práctica para su pensamiento y su comportamiento.

La herencia de estos Maestros responde a preguntas importantes para nuestra vida, que todavía nos seguimos haciendo; y tal vez hoy con más necesidad y urgencia: ¿Qué tenemos que ver nosotros con el Universo? ¿Cuál es mi papel en el mundo? ¿Qué ocurre en mi interior? ¿Qué sentido tiene una existencia tan cambiante? ¿Cómo sobrevivir en un mundo tan inseguro? ¿Y si en medio de toda esta variabilidad hay algo que prevalece? ¿De dónde viene el Saber de verdad y quién lo conserva? ¿Hay una dimensión espiritual? ¿Existe el alma? ¿Cómo tengo que vivir para ser yo mismo? ¿Qué hacer con el Mal? ¿Cómo actúo cuando se desencadena el odio? ¿Es el Amor sólo deseo y pasión? ¿Qué tengo que hacer para vivir una vida feliz? ¿Y si las respuestas no están fuera, sino en mí?

Los primeros Maestros de la Antigua Grecia

En el siglo VI a. C. se dio en Grecia una combinación entre el conocimiento científico y el racional como primera forma de indagación filosófica, dando lugar a lo que se ha llamado el Paso del Mito a la Razón. Ciencia y razón se articularon para captar y comprender la realidad y poder dar respuestas a las preguntas que aquellos primeros pensadores se hacían sobre el origen del Universo y la naturaleza humana: las mismas que todos nosotros nos hacemos hoy en día.

Los primeros filósofos que protagonizaron este tránsito fueron los representantes de la Escuela Griega de Mileto, a los que posteriormente se sumaron otros pensadores presocráticos.

Uno de los aspectos que más nos interesa destacar de Mileto es la conexión que tuvo con la Ruta Oriental, que conectaba Grecia con Egipto, Babilonia y la India. Su situación geográfica permitió a Grecia la entrada de nuevas ideas, y propició que sus habitantes pudieran viajar y conocer otras culturas y otras formas de pensar. Toda esta situación hizo que Mileto se convirtiera en un destacado centro filosófico, científico y religioso. Aquí surgieron a quienes se ha considerado los primeros Maestros de la Cultura Occidental: Tales, Anaximandro y Anaxímenes, los tres de Mileto.

1.1. *Los primeros Presocráticos*

Los Maestros presocráticos creían que para conocer el Universo, lograr la armonía de la existencia humana y preservar la salud, antes había que descubrir lo que hay más allá de lo que vemos, pensamos y sentimos con la razón o los sentidos. Era preciso captar el Arjé: el elemento originario a partir del cual se genera el Cosmos y que emerge como sustancia constitutiva de las cosas; y que además tiene vida propia y posee la particularidad de ser un elemento permanente en el cambio, al que estaba sometido el mundo y la existencia. Las indagaciones sobre el Arjé se extendieron al campo

ético, llegando a la conclusión de que el Principio también tiene implicaciones morales.

Y además pensaron que ese elemento esencial que se encontraba en la Naturaleza y en el ser humano era una sustancia sanadora o en todo caso tenía una aplicación práctica. Esto tiene su explicación en el hecho de que, en aquella época, la filosofía estaba unida a la sanación: el Agua, el Uno, el Aire, el Fuego, el Ser, la Tierra, la Armonía, el Amor, eran principios que contribuían al bienestar físico y espiritual.

La Enseñanza que podemos sacar de estos primeros pensadores dice que: todos nosotros participamos de estos primeros principios, porque están presentes en nuestras vidas como algo esencial; son elementos de los que dependemos para sobrevivir y para existir; y además nos vinculan con el Universo y con la Naturaleza.

1.2. ***El Maestro Heráclito***

Uno de los filósofos que más nos interesa destacar ahora -de entre los presocráticos del Siglo VI a. C.-, por la interpretación tan vitalista que hace del Arjé, es Heráclito.

Heráclito nació en Éfeso. Éfeso, como Mileto, fue una ciudad griega de la costa Jonia a orillas del Mar Egeo, en Anatolia. Éfeso se convirtió en una urbe destacada como centro comercial, religioso, cultural, artístico, científico y filosófico, que también estaba situada en la Ruta Oriental y además albergaba el destacado templo de Artemisa.

La fuerza de la vida

Para Heráclito a la pregunta sobre el devenir de la vida, con sus contradicciones y dualidades, hay que darle una respuesta práctica desde la realidad humana: la supervivencia depende de nuestra fuerza interior, que nos hace luchar para lograr una vida mejor; y para ello no necesitamos ningún dios que nos diga lo que tenemos que hacer, sino que la fuerza misma de la vida es nuestra guía.

La famosa frase de Heráclito "*Todo se mueve y nada permanece y en el mismo río no nos bañamos dos veces*" define muy bien el punto de partida de la filosofía presocrática en su primera época: una filosofía práctica para la vida.

Para el Maestro la respuesta está en la Razón o Logos. A través del uso de la razón sabemos que el mundo está en un movimiento continuo, que todo fluye, que todo pasa y nada permanece: *nada es estable, todo deviene*. El Logos nos enseña que la estabilidad que buscamos en los acontecimientos de la vida es sólo apariencia de la realidad. Y a pesar de lo que nos parece, *el Sol es nuevo cada día; y siempre hay que esperar lo inesperado*.

La Enseñanza de Heráclito nos deja claro que: la vida es, impermanencia, fugacidad; y que con su relatividad hay que convivir cada día, si queremos sobrevivir y por esto no tiene sentido creer que existe la estabilidad; el secreto de la vida radica en aceptar el mundo como es y en averiguar el papel jugamos en esta existencia cambiante.

El Fuego siempre vivo

Para Heráclito el Fuego es el arma del guerrero y el guerrero es quien se enfrenta en la batalla a los cambios y no abandona hasta que consigue la victoria. Su victoria no consiste en vencer al contrario, al opuesto, sino en admitirlo y dejar que sea como es, cambiante y dual: el guerrero no lucha contra la vida, sino contra su falta de aceptación de la vida tal y como es en su devenir.

El guerrero es también el que busca dentro de sí mismo para conocerse y aceptarse como es, sabiendo que todos los aspectos de su existencia son duales: con sus fuerzas y sus debilidades, con sus subidas y bajadas, con sus éxitos y fracasos, con sus pensamientos y sus actos.

El guerrero ni mata ni destruye ni aniquila, sino que utiliza su fuego interior para encontrar la armonía entre la oscilación a la que está

sometida la vida. Tampoco se desanima ni se hunde por los acontecimientos de tipo cíclico que le afectan en su existencia; si no que busca la armonía en la oposición, para encontrar la estabilidad en la inestabilidad que vive, para sobreponerse a las dificultades.

La Enseñanza de Heráclito reza que la vida es como el fuego: se apaga y se reanima, asciende y desciende, pero siempre queda una brasa, una chispa que brota de nuevo. Y nos recuerda también que lo único que permanece en este proceso de cambio es la propia vida, la energía vital; y que Heráclito simboliza con el fuego, como elemento que dura y que nunca se extingue.

2. Filósofos y Chamanes

Los primeros Maestros del Saber estaban entusiasmados por el Amor a la Sabiduría, por la filosofía como búsqueda de los valores más importantes de la vida y del sentido de la existencia; y era en sus experiencias espirituales, que practicaban en los Misterios de Eleusis y en los cultos apolíneos, donde encontraban la inspiración filosófica.

2.1 Los Misterios de Eleusis

La celebración de los Misterios de Eleusis -seguramente herencia cultural y religiosa de los Misterios de Osiris en Egipto- se daba en el templo griego de Eleusis. En este Santuario se proclamaron los Misterios, llamados Eleusinos, en honor a Démeter y su hija Perséfone y a Dioniso.

Los ritos de iniciación a los Misterios se oficiaban en el Telestérion del Templo y estaban vinculados a los ciclos de la naturaleza, la Madre Tierra y la fecundidad en honor a Démeter y Perséfone; y a la experiencia de muerte y resurrección de Dioniso. Y como ritual dionisiaco ofrecía goce y libertad y una sensación de felicidad; y algunos aprendían a desarrollar y poner en práctica unas facultades especiales, que les convertían en filósofos chamanes -Iatromantes-

Nuestros primeros filósofos fueron Iatromantes; y tuvieron la labor de transmitir y conservar el verdadero saber. Su pensamiento fue fruto de la combinación de intuición y razón; y gran parte de sus conocimientos provenían de experiencias chamánicas. Esto hace que el origen de la filosofía no sea sólo racional, sino que provenga además del cultivo de una espiritualidad creativa.

2.2 Iatromantes de los Sueños

Iatromante era el concepto griego para expresar la condición chamánica de los filósofos. Iatrós significa curandero y Mantis adivino, vidente, mago. En los Iatromantes -como Epiménides, Orfeo, Pitágoras, Parménides y Empédocles- confluían las cualidades de médico, profeta, poeta, sabio y adivino, y la práctica que hacían del Ekstasis, de la Psicopompía y de las técnicas de Incubación de los sueños.

La Incubación era el método antiguo más efectivo de inducción a la experiencia onírica. Y siguiendo el esquema que hacen los griegos - desde Homero hasta Aristóteles- se puede establecer un cuadro de clasificación de los sueños en: Ordinarios -sueños de deseos, de ansiedad e insignificantes- y los Extraordinarios -los Visionarios con los premonitorios, los Divinos con los mánticos, y los Lúcidos y los Simbólicos-.

Era a los templos de Apolo y en especial a los de Asclepio a donde la gente acudía para incubar y obtener revelaciones, adquirir conocimientos o curarse de las enfermedades del cuerpo y del alma; incluso a protegerse del mal. Y los Iatromantes tenían la función de ayudar a los asistentes en su viaje a las profundidades del alma. y después interpretar el mensaje de su simbolismo onírico.

A través de la interpretación del simbolismo de los sueños, los Iatromantes desvelaban el mensaje espiritual que se obtenía en la experiencia onírica. Por medio de estas interpretaciones el soñador podía saber de sus cualidades desconocidas, acontecimientos

venideros, aspectos ocultos de su psique, deseos todavía no desvelados o reprimidos. Todo ello interpretado por los Iatromantes, con la intención de que la gente pudiera conocerse mejor a sí misma y poder vivir mejor.

3. Los últimos Maestros presocráticos

Iatromantes que practicaron la Incubación de los sueños, la magia, la adivinación, el curanderismo, el viaje extático y la traslación espiritual fueron también los Maestros Orfeo y Pitágoras, y Parménides y Empédocles. Y, directa o indirectamente, los cuatro estuvieron ligados con la Ruta Oriental, con la costa Jónica -Mileto, Éfeso y Focea- y con la isla de Samos

Orfeo y Pitágoras fueron los continuadores de la tradición chamánica del siglo VI a. C. de la filosofía griega; y actuaron como mediadores de la experiencia humana con el mundo espiritual. De ellos se dice que fueron los mayores filósofos chamanes de la época griega, que se hicieron especialistas en el viaje al más allá y que poseían una conexión con lo divino; y que ambos tenían un aurea sacra de hombres santos con apariencia divina.

Y, por otra parte, entre los Maestros presocráticos que transmitieron una Sabiduría conectada con el uso práctico de la filosofía, la cual vinculaba espiritualmente al ser humano con la realidad, y cultivaban el chamanismo en su dimensión filosófica y sanadora fueron Parménides de Elea y Empédocles de Agrigento: los dos dieron continuidad a la filosofía órfica y pitagórica y ejercieron la iatromancia.

3.1. Orfeo y Pitágoras

Orfeo introdujo en Grecia una idea revolucionaria sobre la existencia del alma. En esta doctrina se incluían las prácticas de la purificación del alma y de su preparación para su existencia después de la muerte. Eran ejercicios estaban relacionados con las teorías de la Transmigración, la Reencarnación y la Ley del karma.

Pitágoras estuvo en contacto con los antiguos centros culturales, religiosos y filosóficos de Éfeso y Mileto. De hecho, sabemos que fue discípulo de Tales de Mileto y de Anaximandro. Desde estas dos ciudades Pitágoras accedió a la Ruta Oriental que comunicaba esta zona de la Jonia con Anatolia, Egipto, Mesopotamia y la India.

Pitágoras, aunque con el tiempo llegó a ser conocido como un importante matemático, también ha pasado a la historia como sabio, iatromante, adivino, profeta, médico y político de su época.

Como tal constituyó una comunidad filosófica, en la que enseñaba a vivir con pureza, justicia, moral, comprensión, amor, amistad y devoción: ser y conocerse a uno mismo consistía en sentirse hermanado con todos los seres de la naturaleza y en participar del Espíritu del Universo. Pitágoras decía que somos parte de un Todo único.

3.2. ***Parménides: La Filosofía del Ahora***

El Maestro Parménides nació en Elea, en el sur de Italia, pero sus padres provenían de la ciudad de Focea, situada en la Jonia griega de Asia Menor. Focea fue un lugar destacado por su adoración al dios Apolo y esto indica que Parménides se educó en las tradiciones espirituales que llegaban de Oriente y el culto al dios Sol. El mismo Parménides se inició en los ritos apolíneos y después se convirtió en un Iatromante.

El viaje al mundo del Hades -el submundo-, que Parménides describe en la primera parte de su Poema, es la narración de su experiencia iniciática como filósofo chamán, de su Iniciación Iatromántica. Y en las dos últimas partes del Poema se recoge la Filosofía de Parménides: la filosofía del Ahora fundamentada en la concepción de Ser uno mismo frente a las apariencias y de defender la Verdad ante las meras opiniones.

La lección del Maestro Parménides dice que: lo que permanece en el cambio y supera las contradicciones es la vivencia de ser en el

ahora, sin referencia ni al pasado ni al futuro; ser uno mismo y vivir con autenticidad consiste en sentir la presencia del ahora.

3.3. *Empédocles: entre el Amor y la Discordia.*

Empédocles fue el último representante presocrático de la corriente iatromántica del chamanismo griego. Que Empédocles ejercía una filosofía práctica relacionada con la ciencia y con la magia, lo atestiguan los acontecimientos que se le atribuyen: actos mágicos para intervenir sobre la naturaleza y alguna curación extraordinaria.

Lo fundamental de su filosofía se basaba en la idea de que la Armonía se da cuando el Amor y la Discordia pueden coexistir sin generar un desequilibrio. Y que, como el Amor une y el Odio separa, si la fuerza de la Discordia es mayor todo se desnivela; pero si es la energía del Amor la que prevalece todo permanece unido.

Para Empédocles es inevitable vivir entre bien y el mal, entre el amor y la discordia. Pero de nosotros depende cultivar el amor y hacer que prevalezca la armonía o alimentar el odio y generar un desequilibrio en el cosmos y en nuestra vida. Nosotros somos los responsables del bien y del mal que sucede en el mundo y en nuestras vidas.

Conclusión

Tal vez hoy más que nunca, la filosofía de los Maestros del Saber tiene la relevante tarea de formar personas libres y con criterio de pensamiento. Y su función se hace imprescindible para que en un futuro puedan realizarse lo mejor posible como ciudadanos que viven en Democracia dentro de un mundo justo, bello, bueno y habitable: su filosofía nos enseña a ver la vida como es en sí misma y nos orienta en nuestra existencia.

Con su legado nos enseñan que: todos somos parte de un universo infinito; y que, aunque como humanos tenemos una existencia llena de limitaciones y contradicciones, participamos de una fuerza y energía que nunca se extingue; y que el sentimiento de pertenencia a un todo único es lo que da sentido a la vida de cada uno de nosotros.

Nos recuerdan también: que no somos sólo lo que vemos de nosotros, sino que somos mucho más; y que para saberlo hay que indagar en las profundidades de nuestro ser; solo así podremos ser nosotros mismos y vivir en acuerdo a nuestros pensamientos.

Cuidado, nos advierten: las desviaciones del camino nos pueden conducir a una existencia errónea, llena de desencuentros e insatisfacciones; y el lado oscuro del alma podría alejarnos de la finalidad de ser felices; pero, como maestros de verdad su mayor lección quiere dejar claro que el mejor maestro es uno mismo.

Bibliografía:

Juan Carlos Ochoa. *Maestros del Saber, aprendices del Vivir*. Eunate, 2016.